

todas las obligaciones del pundonor mundano: dirigir al que navega á la patria por un mar lleno de escollos, de modo, que evite todos los riesgos: poner en perfecta consonancia las altísimas voces del Evangelio con las humildes de la cartilla política. Empresa nueva, pero utilísima; empresa utilísima, pero muy ardua. Muchos habrán conocido por mayor, y dicho, ò escrito, que esa conciliación es posible, y practicable; y la dificultad no está en ese conocimiento vago, ò indeterminado; sino en formar una colección de reglas, ò arbitrios para dár lugar cómodo, y desembarazado al exercicio de las virtudes christianas en todos aquellos lances en que parece se oponen á ese exercicio las máximas de la mundana nobleza. Esto hace el P. Codorniu, y no sé que lo haya hecho, ni aun tentado con esta especificación otro alguno. El Padre Causino, en su Corte Santa tiró algunas líneas, que en alguna manera parece miraban á este centro; pero realmente la idea, y el rumbo son diferentes.

5 De modo, que el asunto del Padre Codorniu es hacer unos Caballeros del Orden de Christo, quo lo sean mas propriamente, que los que en el Reyno de Portugal gozan esta honrosa denominación; quanto excede el ser Caballeros de Christo por imitación, y por la observancia de su doctrina á serlo por el nombre, y la venera. ¡Proyecto verdaderamente grande, y nobilísimo! Dios quiera que logre plenamente el efecto deseado, y á V. P. guarde muchos años, &c.

6 Me olvidaba de decir á V. P. que tambien leí con grande complacencia la aprobación, que al libro del Padre Codorniu dió nuestro Hermano el señor Abad del Monasterio de San Pedro de Galligans, que cierramente esta buena buena. Y lo mejor que tiene es, que ninguna parte dió en ella á la adulación; toda la tributó á la justicia. Es verdad, que en elogio de tan bella obra, sobre lo que se debía á la justicia, no se que pudiese añadir cosa alguna la adulación. Así el abstenerse de adular al Autor pudo ser virtud, y juntamente necesidad.

7 Y aun se contuvo dentro de mas estrechos límites en su aprobación el Rmo. P. M. Mariano Alberich, Ex-Rector de los dos Colegios, que tiene la Compañía en Cerdellas, y Gerona, y Prefecto de los Estudios de Artes, y Theologia del de Barcelona. Digo, que en su aprobación aun se contuvo dentro de mas estrechos límites; pues ceñió en la alabanza del Autor mucho de lo que pudiera decir, sin faltar á la verdad; pero con motivo muy proprio de la noble modestia Jesuitica. Fue el Autor discípulo suyo.

CARTA XXX.

REFLEXIONES PHYLOSOFICAS, con ocasion de una criatura humana hallada poco há en el vientre de una Cabra.

1 MUY Señor mio: El monstruoso feto, que poco há se manifestó en la Villa de Fernan-Caballero, y de que V. S. me envió una relacion muy exacta, me confirma el miedo, que mucho tiempo há empezó á congojarme, de que la naturaleza burle siempre todos los conatos de nuestra Phylosofia. Varias reflexiones me introduxeron este temor en el alma, el qual succesivamente vá creciendo, de modo, que se me hace muy verisimil, que llegue á rocar la raya de la desesperación. Muchos siglos há, que los hombres andan inquiriendo las causas de los efectos naturales; y muchos siglos há, que la naturaleza se obstina en mostrarles solo los efectos, escondiendo las causas.

2 Habrá como siglo y medio, que el Canciller Bacon, hombre de espíritu vasto, è imaginación elevada, introduxo el desengaño de que, entretanto que los Phylosos no saliesen de las ideas abstractas, y Metaphysicas, ningun cono-

cimiento adquiririan de la naturaleza; insinuando al mismo tiempo, que el unico medio para explorar sus senos era la aplicacion al examen del mecanismo. Como fue facil persuadir esta verdad à muchos entendimientos limpios, y no preocupados, se concibieron unas grandes esperanzas de que con esta antorcha en la mano se desterrarian todas las sombras, que hasta entonces habian ocultado las causas naturales. Pero estas esperanzas no duraron mucho. Descartes, y Gasendo abrazando la idea del mecanismo, erraron el uso, porque se abanzaron à systemas generales, expuestos à tantas objeciones, algunas en mi juicio insuperables; que los hombres de entendimiento mas sólido vinieron à quedar en una incertidumbre igual à la confusion antecedente. Pero esos mismos salieron de ella, è hicieron salir à otros muchos, descubriendo, que el verdadero mecanismo no se debia indagar por ideas theoricas, sino por observaciones experimentales, sin pensar en systema general alguno; si solo contemplando una por una las especies de los Phenómenos. Alcanzose por este camino algo de la verdadera Physica, no la verdad penetrando à alguno de los principios primordiales de las cosas, si solo descubriendo las causas inmediatas, ò proximas de algunos particulares efectos. Pero esto bastó para que reviviesen las esperanzas ya perdidas de sondear enteramente la naturaleza.

3 ¿Mas qué sucede? Que la naturaleza, empeñada siempre en desengañarnos de lo poco que abanzamos, sucesivamente nos vá presentando nuevos Phenómenos antes no vistos, ni aun imaginados; con unos de los quales nos hace dudar de lo que antes dabamos por asentado, ò tambien nos muestra, que hemos errado en eso mismo: con otros nos hace vér, que quanto henros alcanzado en comparacion de lo que resta no es mas, que un atomo comparado con un monte; ò una gota de agua respecto de todo un Oceano: como otros, en fin, que en aquellas materias, en que reconociamos grandes dificultades hay otras dificultades mayores, y mysterios mas profundos.

4 Estaban los Phylosophos satisfechos de sus explicaciones
en

en orden à todos los meteoros igneos, que vemos errar por el ayre, y de que en esta materia ya no habia mas que discurrir; y vé aqui, que de algunos años à esta parte empieza à arrebatarse los ojos, y admiraciones de los Phylosophos el magnifico espectáculo de la *Aurora Boreal*, pendiente con evidencia de otras causas diferentissimas de las que se habian imaginado para los demás meteoros igneos, y capáz de inducir la duda de si estas estaban bien imaginadas.

5 Habia Descartes adivinado en grueso, ò por mayor la causa de las admirables propiedades *atractiva*, y *directiva* del Imán; y este acaso fue el mayor, y mas feliz esfuerzo de aquel valiente genio, pero quedando siempre en la portentosa variedad de los Phenómenos vastissimo campo à nuevas especulaciones; y como si estos verisimilmente no diesen materia bastante en que exercitarnos hasta el fin del mundo, se nos aparece de un tiempo à esta parte en la *virtud Electrica* otro abysmo de maravillas, que, à lo que se puede juzgar, darán tanto exercicio à los ingenios, como las de la magnetica.

6 Considerabanse los Phylosophos descansados para siempre de la fatiga de averiguar la altura de la Atmosphera, porque los repetidos experimentos del desigual peso de ella en diferentes alturas los habian hecho inferir, que su elevacion es de diez y seis, ò diez y siete leguas Francesas. Y quando estaban convenidos en esto, sucede, que Mr. de Mairán, (que hoy por la demision de Mr. de Fontenelle es Secretario de la Academia Real de las Ciencias) meditando profundamente sobre el Phenómeno de la *Aurora Boreal*, y la causa de él, coligiendo probabilissimamente de la altura del Phenómeno la altura de la Atmosphera; resuelve, que esta se eleva por lo menos à doscientas leguas sobre la superficie de la tierra. *Por lo menos* digo, porque el fundamento, sobre que discurrió Mr. Mairán, dexa lugar abierto à que su altura sea mucho mayor, que la señalada. Y en efecto, poco despues Mr. Casini, el hijo, conuinando las observaciones hechas por otros del ascenso, y descenso mayor, ò menor del Mercurio en el Tubo de Torriceli, colocado
en

en diferentes alturas, se atrevió à pronunciar, que la de la Atmosphaera podia muy bien llegar, y aun pasar de quinientas leguas.

7 Tampoco el ascenso del Mercurio en el Tubo de Torriceli, reglado por el peso del ayre, tuvo la firmeza que se habia pensado. El célebre Boyle, y el Vizconde de Brounker, Presidente de la Sociedad Régia de Londres, observaron, que en algunas circunstancias el Mercurio quedaba suspendido en el Tubo à la altura de treinta y quatro dedos, à la de cincuenta y dos, à la de cincuenta y cinco, y en fin, à la de sesenta y cinco, en vez de veinte y siete, ò veinte y ocho, à que le hace subir el peso del ayre. El señor Don Tiburcio de Aguirre, que hoy es del Consejo de su Magestad en el de Ordenes, y Capellan Mayor de las Descalzas Reales, siendo Physcal del Consejo de Navarra, me comunicó otra observacion semejante, que él habia hecho, para que yo discurriese la causa de tan no esperado Phenómeno. Yo discurrí, y le propuse una, que no le satisfizo, porque no era adaptable à las circunstancias de su experimento; con que yo no tuve que hacer sino confesarle, que atentas ellas mi solucion de la dificultad era insuficiente, diciendole al mismo tiempo, que no esperase de mí otra mejor, porque el célebre Holandés Huyghens, habiendosele propuesto los experimentos de los dos Phylososofos Ingleses mencionados, tampoco en realidad acertó con la causa de aquella rara desigualdad; pues en suma solo dixo, que la elevacion del Mercurio hasta veinte y siete, ò veinte y ocho dedos, en virtud del peso del ayre, estaba establecida con tanta evidencia, que era absolutamente innegable; pero que en algunas circunstancias concurría con el peso del ayre otra causa oculta mas fuerte que él, y hacia la elevacion mucho mayor, lo que no es mas, que una conjetura vaga, que nada enseña; y pues un ingenio tan grande como el de Mr. Huyghens no pudo arribar à la solucion especifica de la dificultad, ¿cómo podria vencerla el mio, siendo muy inferior al de aquel gran Phylososo? En el Tomo decimo de la Historia de la Académia Real de las Ciencias

Ciencias de Mr. Du-Hamel, pag. 532, se lee en el Phenómeno observado por Boyle, y el Vizconde Brounker; y en la siguiente el esfuerzo inutil de Huyghens para investigar la causa.

8 A la misma contemplacion de la insuficiencia de nuestro entendimiento, para penetrar las obras de la naturaleza, me conduce el objeto que V. S. me hizo presente con la relacion, que se sirvió de enviarme. Con juicio profundo, y verdaderamente phylososofico dixo Aristoteles, que en todas las partes de la naturaleza, sin exceptuar alguna, hay algo admirable: *Cum nulla res sit naturæ, in qua non mirandum aliquid inditum videatur.* (lib. 1. de Part. Animal. cap. 5.) En todas las obras de la naturaleza hay que admirar. Pero en mi juicio, en ninguna tanto como en la produccion animal, de modo, que juzgo mas accesible la explicacion de las causas del fluxo, y refluxo del mar, de las propiedades del Imán, y de la virtud electrica, que la del mecanismo de la produccion de los animales, cuya formacion, desde el punto de la concepcion, hasta el del parto casi toda esta llena de mysterios. Todo este progreso está cubierto de tinieblas. Però en el principio de él; esto es, en la concepcion, ò primera formacion es la obscuridad mucho mayor. Esto sucede en la formacion regular, y ordinaria; ¿quánto mayor será la confusion en la que es tan extrordinaria, y peregrina como la del monstruo, que acaba de parecer en la Villa de Fernan-Caballero? Algunos Phylososofos modernos abrieron cierto camino para dár alguna luz à aquella misteriosa obra, y fueron seguidos de muchos, en cuyo numero pude yo contarme un tiempo, por haber prestado, no à la verdad asenso firme, si solo probable, u opinativo à aquella nueva idéa. Però veo, que el nuevo monstruo destruye la nueva idéa, y descubre, que aquella imaginada nueva luz no fue realmente mas que una nueva sombra. Voy à explicar el monstruo, y à explicarle à mí.

9 Para lo qual supongo lo primero, que ese no es un mixto de las dos especies humana, y caprina, al modo que nos.

nos pintan los Faunos, Satyros, ò Sylvanos del Gentilismo. Lo uno, porque la unidad individual supone la específica. Ese es un individuo solo, pues es, no *bicorporeo*, sino *unicorporeo*: luego pertenece à una sola especie. Lo otro; porque la mixtura de dos especies, aun siendo brutas una, y otra, está reputada entre los Phylosophos por tan imposible, que señalan por exemplo de todo lo que es repugnante, ò quimerico el *Hirco-cervo*; esto es, el complejo de cabra, y ciervo; y por la quimera misma, el complejo de la leonina, caprina, y serpentina, segun lo de Ovidio (6. Metamorf.):

*Quoque chimæra iugo mediis in partibus hircum,
pectus, & ora lææ, caudam serpentis habebat.*

10 Supongo lo segundo, que no es de una tercera especie, ò media entre las dos humana, y caprina. La razon es, porque siendo un individuo, no puede tener mas de un alma, y no hay alma media entre la racional, y la bruta. O es material, ò inmaterial. Si material, es enteramente bruta; si inmaterial, es enteramente racional. De la comixtion de brutos de diferente especie puede resultar individuo de una tercera especie, ò media entre los dos, como en efecto resulta del jumento, y de la yegua. Mas de la comixtion de la especie humana con alguna bruta es imposible esta resultancia por la razon alegada.

11 Consiguientemente à estas dos suposiciones digo, que ese monstruo se debe declarar integramente colocado dentro de la especie humana; por lo que la figura declinó hácia la caprina, es tan poco, que no puede inducir la mas leve duda. La descripción, que V. S. me envió, le representa en la forma siguiente.

12 *La cabeza era redonda como la humana: los ojos abiertos en el sitio regular: las cejas, y pestañas con pelo rubio muy suave, que con dificultad se percibia: las narices romas de figura humana: la boca lo mismo: la lengua de la misma forma, solo que terminaba en dos puntas: las orejas de cabra,*

bra, y en su cóncavo parece que apuntaban otras humanas: la barbilla, y quixada inferior algo salida afuera de la superior: los labios, y encias de figura humana: el pescuezo, y hombros de la misma figura, y el nacimiento de los brazos del mismo modo seguidos, y rectos, solo que terminaban en una mano redonda, que apuntaba en su circunferencia cinco dedos en una, y en otra seis, que en vez de uñas tenían unas pesuñas pequeñas: por la parte inferior de la mano se manifestaba la palma de mano humana: y por la superior se descubrian los nervios, y venas, que corrían del brazo, y muñeca, hasta los dedos: las espaldas, y pecho extendidas en forma humana, y se dexaban vér las costillas: el vientre, y partes posteriores opuestas à él de la misma figura: los testiculos divididos en dos bolsitas, separadas una de otra como un dedo, y manifestaban tener en su interior algun líquido: en la rabadilla tenía una colita pequeña, como el grueso de un dedo de larga: los muslos, piernas, y pies del mismo modo que se ha referido de brazos, y manos: à la entrada del pecho tenía un hoyito, como se registra en el cuerpo humano: la longitud del monstruo desde la cabeza à los pies era algo mas que una tercia: el grueso como de infante humano recién nacido al regular tiempo: la superficie de todo el monstruo blanca, y suave, sin pelo alguno (ni en la cabeza, à excepcion de las cejas, y pestañas, como se ha referido), como se registra en el infante humano. Hasta aquí la pintura que se hace en la relacion.

13 En la qual ningun miembro se representa determinadamente caprino, à excepcion de las orejas; porque las que se llaman mano redonda, y pesuñas, podrian ser mano, y pesuñas parecidas à las de otras muchas bestias, ò à poco que se desviasen de la figura regular, las darian esos nombres. El de cola se daria à qualquiera excrecencia que hubiese en aquel sitio, ò acaso sería el hueso sacro algo mas prominente que lo ordinario. La terminacion de la lengua en dos puntas no es proprio de las cabras, y asi no se puede llamar lengua caprina, sino simplemente monstruosa, ò irregular. Y aun mucho mayor monstruosidad, dice

el Doctor Martinez en su Anatomía Completa, pag. mihí 502, citando por testigo à Doléo, se vió en una muchacha, que tenia dos lenguas.

14. Acaso aun las orejas se imaginaron caprinas, solo por la preocupacion de hallarse el feto dentro de una cabra; de modo, que aquellas mismas, sin la mas leve variedad en la conformacion, si el feto estuviese incluído en una perra, ò en una cierva, se llamarian caninas, ò cervinas. Y realmente me parece, que en aquel estado el feto no sería muy facil distinguir unas de otras.

15. No por eso pretendo yo, que en uno, ò otro miembro en que la naturaleza apuntó configuracion bruta, nada, ò poco desemejante al miembro correspondiente de la madre, no sea lo mas verisimil, que dicha configuracion fuesse heredada de ella; sí solo, que esto no es absolutamente necesario; porque iguales imitaciones de miembros brutos se vieron tal vez en producciones, que lo fueron adecuadamente de nuestra especie: de que se pueden vér algunos exemplos en el tercer Tomo de la *Specula Physico-Mathematica* del Padre Zanh, *Scrutin.* 5, cap. 4, como alas, pies, y uñas de varias aves, con cuyas especies era imposible à la nuestra conmixtion venerea. Refiere tambien el mismo Autor de un niño, que nació con trompa elephantina en París, donde no habia Elefantes.

16. Pero si fuesen (me dirá alguno) mero error de la naturaleza, sin designio de imitar los miembros maternos, las orejas, y pesuñas, que tiraban à caprinas, à no haber esé error, podría el feto, aunque concebido de la cabra, tener en todo, y por todo figura humana. Respondo concediendo redondamente la conseqüencia: ¿por que si la naturaleza pudo forinar en la matriz caprina cabeza, cara, brazos, pecho, piernas, pies, &c. que es lo mas, observando en esos miembros la configuracion humana; por qué no podría observar la misma en orejas, y manos, que es mucho menos?

17. ¿Y qué? No se han visto yá partos perfectamente configurados à lo humano, aunque concebidos en matriz bruta? Algunos nos presentan las Historias, y me alegro de

de que la série, ò progreso del discurso naturalmente me haya conducido à un punto de Physica tan curiosa. Plutarco en los *Paralelos*, cap. 55, refiere, que habiendo un tal Fulvio Stello mezcladose con una yegua, ésta parió una niña, no solo perfecta en la figura humana, mas tambien muy hermosa. En el Teatro de la Vida Humana, tom. 4, pag. 964, citando à Stobeo, se refiere, que de la mezcla de Ariston, joven noble de Efeso, con una jumenta, se produjo tambien una hermosísima niña. Siendo yo muchacho se contaba, citando muchos testigos, que habia una muger en la Rioja, à quien llamaban *la Hija de la Baca*, porque realmente lo era, sin que en alguna cosa degenerase de la figura humana, salvo que una parte de la espalda estaba cubierta de pelo aspero, ò cerdoso, lo qual se puede reputar por nada.

18. En el tom. 6. del Diccionario de Moreri, v. *Ursin*, (*Joseph*) se lee la peregrina relacion siguiente: » Dióse es- » te nombre de Joseph Ursino à un niño monstruoso, que » se halló en las selvas de Lithuania el año de 1661. Vie- » ron en ellas ciertos cazadores una tropa de Osos, y en- » tre ellos dos pequeños, que tenian figura de hombres. » Persiguiendo las fieras, pudieron coger uno de ellos, el » qual hizo la resistencia que pudo con uñas, y dientes. » Atado le llevaron à Varsovia, donde lo presentaron al » Rey, y Reyna de Polonia. Su estatura representaba la » edad de nueve años. La cutis era extremadamente blanca, » como tambien los cabellos. Sus miembros eran bien pro- » porcionados, y muy fuertes. Era de hermoso rostro: los » ojos azules; pero sus potencias se conservaron siempre » tan embrutecidas, que parecia no tener de hombre mas » que la figura. No tenia el uso de la loquela, y todas sus » inclinaciones eran brutales. Sin embargo, reconociendo- » le por hombre, le bautizó el Obispo de Posnania, sien- » do su Madrina la Reyna, y su Padrino el Embaxador de » Francia. No hubo poco trabajo en suavizar, y domes- » ticar el genio feróz de este niño, como tambien en ense- » ñarle algo de los principios de la Religión, porque no » pu-

„pudo hablar jamás, aunque en la lengua no habia defec-
 „to alguno. Se conoció no obstante, que no se habia per-
 „dido enteramente el tiempo en instruirle, porque quando
 „le hablaban de Dios, levantaba las manos, y los ojos
 „al Cielo. El Rey se le dió à un Señor Polaco, que le lle-
 „vó à su casa para que sirviese con los demás domésticos;
 „pero nunca abandonó del todo la ferocidad del natural,
 „que habia contrahido entre las bestias. Tomó sin embar-
 „go el habito de caminar recio sobre los dos pies, y iba
 „donde le enviaban. Comia con igual gusto la carne cru-
 „da, y la cocida: no podia sufrir ropa alguna, ni zapatos
 „ni cubria jamás la cabeza. Algunas veces huía à las selvas
 „vecinas, donde se complacia en destrozarse con las uñas
 „las cortezas de los arboles, y chupar su jugo. Se notó,
 „que en cierta ocasion un Oso, habiendo muerto à dos
 „hombres, se llegó à él sin hacerle daño alguno, antes
 „bien alhagandole, y lamiendole cariñosamente el cuerpo,
 „y la cara.“ Cita el Diccionario sobre esta Historia à Juan
 Redwits, *Carm. Alc.*

19 No sé por qué los Autores del Diccionario llaman monstruo à esta criatura, no desdiciendo en miembro alguno de la configuracion humana. Si le dán este nombre por su particular indocilidad, y rudeza, esa solo sera una monstruosidad metaphorica, como tambien por el extremo contrario se llaman monstruos aquellos que hacen grandes ventajas à los demás hombres en la perspicacia intelectual. Si es por la raridad, tambien se podrá llamar monstruosidad una singularissima hermosura.

20 Habrá acaso quienes condenen por increíbles las quatro Historias referidas. Pero será sin razon; pues con el argumento, que hice arriba, está vencida toda la dificultad para su asenso. Supongo ciertisimamente en lo substancial la relacion del monstruo de la Villa de Fernan-Caballero, pues V. S. me la asegura perfectamente autorizada. Supuesto que la naturaleza en aquella solo aberró de la configuracion humana en uno, u otro pequenísimo miembro, acertando en todo lo demás, porque en otras producciones
de

de padre racional, y hembra bruta no podrá acertar en todos?

21 Confieso no obstante, que en la Historia de Joseph Ursino se representa alguna especial dificultad, por la que hay en la comixtion venerea de individuo de nuestra especie con alguno de aquella especie ferina. Mas al fin la juzgo absolutamente posible, supuestas algunas circunstancias, que no puedo expresar, por ser la materia en sí tan torpe, y abominable.

22 Añado, que así como el hecho, si es verdadero, todo el Reyno de Polonia es testigo por la publicidad que le dieron la intervencion de los Reyes, y otros altos Personages en su bautismo, y educacion; y necesariamente en esta suposicion aún subsisten hoy monumentos, que lo califican; asimismo si fuese falso, toda Polonia testificaría ser supuesto el suceso, por lo que es inverisimil, que con data tan reciente se atreviese Autor alguno à fingirle, mucho menos Autor Polaco, como suena al parecer el apellido *Redwits*.

23 Mas à la verdad, para el designio, que me he propuesto, de mostrar, que la naturaleza se obstina siempre en hacer burla de toda nuestra Phylosophia, no he menester, que la historia del niño Ursino sea verdadera. Bastame que lo sean las tres antecedentes. Bastame que lo sea qualquiera de ellas. Aun quando los hechos fuesen falsos en quanto à la existencia, bastame que sea verdadera su posibilidad, la qual, à mi parecer tengo claramente deducida del suceso de Fernan-Caballero, Y finalmente, aun éste por sí solo me basta.

24 Ponderé arriba, y con razon, quàn impenetrable es el mecanismo de la generacion animal; y vuelvo à decir, que tengo este mysterio por mas profundo, que la coleccion de todos los phenomenos de la virtud magnética, y electrica. Porque al fin, que haya unos corpusculos invisibles, que se mueven de tal, ò tal modo, por tales, ò tales cuerpos; y ese movimiento, segun várias circunstancias, y combinaciones, se modifique de tal suerte, que de él